

EDITORIAL

S. O. S. POR UN LOCAL

Suena el run-run de las zambombas y el clin-clin de las almireces por las calles. Se oyen las voces roncadas de los mozos: "Mi zambomba es la que ronda, la que ronda y rondará. . .". Es Navidad. Y vienen muchos días de vacación, de fiesta, de estar de brazos cruzados y de aburrirse sin saber qué hacer. Y nos entran ganas de reunirnos, de organizar algún acto multitudinario para calmar el frío y el aburrimiento y divertir a la gente. Echamos de menos el teatro y nos queda un buen sabor de boca de ¿QUE HACEMOS CON LOS HIJOS? y de EL ABUELO CURRO.

Por Navidad, todos los años, los niños del pueblo hacían sus pequeñas representaciones y a los padres se les caía la baba. El uno se vestía de Rey Mago, la otra de bruja, el de más allá de profesor despistado, de alumno travieso, de niño gordo y comilón, de abuelo, de hada, etc., etc.

¿Por qué no lo hacemos este año? ¡Ah, ya quisiéramos nosotros poder hacerlo! Ilusión y ganas no nos faltan. ¡PERO NO TENEMOS LOCAL! ¡NO HAY NINGUN LOCAL APTO EN EL PUEBLO! El Salón Guerrero cerró ya sus puertas, afectado de una enfermedad incurable: la vejez. Sus viejos muros de tapial sufren artrosis senil y apenas pueden tenerse en pie. Sus cincuenta o sesenta años de historia teatral, zarzuelera o sainetera ya no dan para más, han podido con él. Y ahí está más muerto que vivo, aunque se tenga en pie.

¿No habrá en el pueblo algún "loco" que nos construya un local? ¿Algún loco por el teatro, loco por la música, loco por el arte, loco por la cultura, loco por la gente, pero que no esté loco por el dinero? ¿No habrá algún Rey Mago que lea esta carta, se compadezca de los niños y mayores de Cuerva y les ponga un local en los zapatos de la ventana? No se puede imaginar ese Melchor, Gaspar o Baltasar la alegría que iba a poner en nuestros ojos y la risa que iba a producir en nuestro corazón. Le estaríamos eternamente agradecidos. Disfrutaríamos más que un chico con zapatos nuevos, como el que nunca tuvo camisa, como gato en una matanza o como elegante en una cacharrería. Le levantaríamos un monumento en la plaza principal con una leyenda que dijera: "A D. Fulano de Tal por haber matado el aburrimiento de un pueblo y por haber satisfecho sus ilusiones de niños".

En Navidad todo el mundo puede soñar. Desde aquí, desde las humildes páginas de PEÑAFLOR lanzamos nuestro S.O.S. tragicómico y desesperado.

PEÑAFLOR.